

Inés CALDERÓN MEDINA, *Los Soverosa: una parentela nobiliaria entre tres reinos. Poder y parentesco en la Edad Media hispana (ss. XI-XIII)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2018 (Historia y sociedad, 213), 284 págs. ISBN: 978-84-8448-967-2.

Los denominados estudios de la frontera en la Edad Media pocas veces atienden al discurso social de fondo, aquel que se centra en las parentelas nobiliarias asentadas en un espacio transfronterizo. Sin embargo, conocer en profundidad estos grupos familiares es esencial para atisbar nuevas estrategias de actuación y también para comprender no pocos comportamientos sociales, institucionales, políticos o económicos: de esta manera redes sociofamiliares, intereses patrimoniales o prácticas culturales se entremezclan en nuevos escenarios que generan contradicciones y conflictos que deben ser convenientemente analizados. En este contexto debe situarse el presente volumen dedicado a los Soverosa, familia noble que como otras gallegas –Celanova/Pombeiro, Traba, Toróño, Valladares, Limia...– tuvieron un destacado papel en la corte portuguesa y leonesa al mediar la Edad Media.

La autora, Inés Calderón, profesora de la Universidad de las Islas Baleares, no es desconocida en esta temática sino más bien lo contrario: tanto en su tesis doctoral como en la monografía fruto de la misma *Cum magnatibus regni mei. La nobleza leonesa y el poder regio durante los reinados de Fernando II y Alfonso IX de León (1157-1230)* –publicada por el CSIC en 2011– avanzaba la necesidad de cultivar esta línea de investigación. Con el libro que ahora se presenta se

consolida como una de las especialistas más solventes en el ámbito de la primera nobleza leonesa, sumándose a la pequeña pero autorizada nómina de especialistas españoles y portugueses –José Mattoso, Leontina Ventura, José Augusto de Sottomayor-Pizarro, Margarita Torres, Eduardo Pardo de Guevara, Pascual Martínez– que, a partir de una metodología genealógica y prosopográfica, han impulsado títulos de referencia en historia social de la nobleza plenomedieval.

El primer aspecto concreto que merece la pena destacar es la maestría en el uso de fuentes de todos los reinos hispanos, aunque centradas especialmente en León, Galicia y Portugal, de las que cabe resaltar su abundancia y la variedad de procedencia: documentación regia, eclesiástica –fondos catedralicios y monásticos–, fuentes genealógicas, heráldicas y literarias... tanto publicadas como inéditas, en especial las portuguesas... Esta circunstancia, lejos de pasar desapercibida, merece la pena ser resaltada, pues en cierta medida alienta la ingrata y minusvalorada tarea de edición de fuentes, empeño historiográfico que las llamadas agencias evaluadoras de calidad científica y comisarios implicados en ellas están empeñados en erradicar del ámbito de la ciencia histórica.

La metodología genealógica y prosopografía es dominada por la autora, pues a su complejidad inherente se suman las dificulta-

des añadidas de una época –a diferencia de la tardomedieval– en la que no está consolidado un antropónimo que identifique claramente a familias y parentelas. Sobre esta cuestión concreta, el recurso interdisciplinar a estudios sobre la poesía galaico-portuguesa y sus autores posibilita avances significativos de las redes familiares.

El volumen se estructura en seis capítulos: cinco están dedicados al estudio prosopográfico de los Soverosa, que se originan en un controvertido y perfectamente documentado Fernando Pérez Captivo (págs. 23-45), pasando revista a las sucesivas generaciones siguiendo el criterio cronológico, tratando la identificación de la ascendencia de don Fernando Pérez, inscribiéndolo en el entramado aristocrático del reino leonés de finales del siglo XI y principios del XII, y demostrando las redes de parentesco en las que se imbrica don Fernando y su descendencia (págs. 45-69): «El origen de los Soverosa», «Los hijos de Fernando Pérez Captivo»; «Los hijos de Vasco Fernández, *O Cativo*, en la corte de Sancho I y Alfonso II de Portugal»; «Los partidarios de Sancho II de Portugal en la corte de Alfonso X». El quinto capítulo –titulado «*Filii regis*. Los Soverosa y la sangre real»– sin romper ese orden cronológico, se dedica a los hijos naturales de Alfonso IX de León y doña Teresa Gil de Soverosa. El sexto y último capítulo, «Creación de la imagen, conciencia y memoria familiar», se centra en un repaso general a la familia durante el período estudiado que sintetiza la evolución en la toma de conciencia de linaje mediante un rastreo minucioso de distintos indicios, destacando los que dan título a los cuatro subcapítulos: la antroponimia, las genealogías, la heráldica y el lugar de enterramiento.

Todos los capítulos se resumen en unas «Conclusiones» que recogen las principales aportaciones expuestas, cerrándose la obra con unas «Conclusiones generales» en las que se hace un compendio de la investiga-

ción realizada, modelo de síntesis plagada de certeras apreciaciones o fundamentadas hipótesis. Las últimas páginas del volumen se reservan a unos completos apéndices que, aparte de la enumeración de fuentes y bibliografía, incluye uno genealógico –con siete sencillos esquemas– más índices de tablas, imágenes y onomástico. Se agradecen en especial tanto las tablas genealógicas como el índice onomástico, que facilitan la comprensión de las complejas relaciones familiares y la localización de individuos a lo largo de la obra.

Las palabras del prologuista, el profesor Sottomayor-Pizarro –maestro de la autora en su dilatado y productivo periplo formativo en Portugal– resultan especialmente esclarecedoras en lo que se refiere al alcance científico del estudio: *um trabalho inovador, de rigorosa pesquisa documental, e que nos oferece um quadro de grande rigor sobre a sociedade aristocrática dos séculos XI e XIII, na sua estruturação interna e nas suas relações com os outros poderes, nomeadamente com o poder régio* (pág. 13).

También es importante señalar el papel de las mujeres Soverosa como garantes no sólo de la tradición familiar sino como piezas fundamentales en su éxito. En el estudio son varias Soverosa las que tienen un puesto destacado, en especial aquellas que fueron concubinas reales, con doña Teresa Gil a la cabeza, las cuales eran también capitales en la fortuna de otras estirpes cuando se casaron canónicamente y tuvieron descendencia tras el concubinato.

Con lo esbozado en estas páginas se puede concluir que el estudio de la profesora Calderón Medina cumple plenamente con las expectativas generadas de la obra y con el título escogido: –«una parentela nobiliaria entre tres reinos»–, ya que se mantiene la preocupación por mostrar los intereses que mantuvo la familia en los reinos de Galicia-León, Portugal y Castilla. No cabe duda de que el escenario predominante es el de los

tres reinos de Portugal, León y Galicia –por este orden– siendo el escenario castellano el más difuminado hasta la unión de las coronas por el rey Fernando III, ganando ya en el siglo XIII presencia los reinos andaluces, en los que se instalan también –no de manera excepcional– los Soverosa.

Sin ánimo de empañar el interés y trascendencia de la obra, no se deben concluir estas pequeñas notas sin realizar algunas consideraciones secundarias acerca de la propia edición del estudio, llamativas desde la óptica gallega, quizá derivadas de un exceso purista de la autora. Me refiero a la falta de cuidado en el empleo y sistematización de topónimos que, en ciertos casos, muestran una cierta despreocupación por su localización, aunque es bien sabida la dificultad que esto supone a los estudiosos del Noroeste hispánico foráneos. El pasaje en que este problema se hace más evidente es en las págs. 202-203, cuando se repiten prácticamente una serie de lugares gallegos que fueron propiedad de los hijos de Alfonso IX y doña Teresa Gil: ... *en Oimbra, Tamagenellos, Baudal, Ganade, Ginzo y en Candanes...* (pág. 202); ... *los lugares de Oimbra, Ganede, Guinzo de Limia y Candes...* (pág. 203); y ... *Oimbra, Ganedes, Genicio, Lourares, en Oçello, en Trastámara, en Crecente...* (pág. 203). Es evidente que buena parte de ellos son los mismos. Por comentar el más conocido hoy en día, *Ginzo, Guinzo de Limia y Genicio* son el mismo lugar: Ginzo o Xinzo de Limia, la villa que es cabeza del municipio del mismo nombre en la provincia de Orense, que vuelve a aparecer como *Genicio*, en la pág. 159. Los ejemplos pueden ampliarse, y no sólo al espacio gallego: así, en la pág. 204 se mencionan ... *Caleruega, Tordomar...* en el

primer párrafo, para en el segundo aparecer como ... *Todomar, Galeruega...*, lo que induce a equivocación cuando se trata indudablemente de los mismos lugares, Tordómar y Caleruega, en la actual provincia de Burgos. O cuando en la pág. 114 se menciona *Puente de Limia* para hacer clara referencia a la villa portuguesa de Ponte de Lima, aparte de erratas como *monasterio de las Cañas* – en donde sobra *las*– (pág. 173), *Monsánchez* por *Montánchez* (pág. 95), o río *Ribanil* por *Ribadil* (pág. 99). A estos despistes toponímicos se une, de vez en cuando, algún comentario que parece manifestar el desconocimiento del territorio, por más que todo sea relativo: ... *el lugar de Rebordando ... venía a reforzar la implantación de doña Teresa en el espacio fronterizo...* (págs. 158-159) cuando en realidad se trata del lugar de Rebordado, del municipio de Cualedro, no inmediatamente sobre la frontera portuguesa, aunque tampoco excesivamente alejado de ella; o cuando afirma que ... *efectúa una venta ... de ciertos bienes en Morrazo, cerca de Crecente...* (pág. 186) ya que la “cercanía” entre el municipio de Crecente, en el Sureste de la provincia de Pontevedra sobre el río Miño –limitando con Portugal y la actual provincia de Orense–, y la península y *terra* de Morrazo –en la costa atlántica de la provincia de Pontevedra– es más que discutible.

Se trata, en suma, de un volumen muy novedoso, *de calidad*, como hoy se acostumbra a decir, modelo a imitar para otros empeños semejantes. Lástima que no se realizase un trabajo editorial acorde con la bondad de la obra, que desluce en cierta medida una investigación de primer nivel científico.

Pablo S. Otero Piñeyro Maseda

Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
CSIC - XuGa